



DIRECTORA: ANGELA GRASSI

Núm. 9. | Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes. | 2 Marzo 1874. | Se publica en diez distintos idiomas. | Año XXIV.

#### SUMARIO

Revista de Modas, por doña Joaquina Balmaseda. — MODAS: Trajes elegantes para sociedad. — Vestido con cuerpo alto. — Vestido escotado. — Peinados de moda para sociedad. — Túnica con cuello Stuart. — Dos trajes para paseo. — Traje para niña. — Traje para niño. — Esclavina para teatro. — Chaqueta escotada. — Salidas de baile. — Dos chaquetas sin mangas. — LABORES: Gorro griego. — Dibujos y cenefa bordados a

punto ruso y cordoncillo. — LITERATURA: La calavera de la puerta de Elvira, por Francisco de P. Villalva. — Real yoValdivia. — La dicha, poesía, por Gerardo Vicente Selgas. — Soneto, por José Pastor de la Roca. — Retratos a la pluma, por Ricardo Sepúlveda. — El capital de la virtud, por Angela Grassi. — Secretos del hogar doméstico, por la Condesa de Araceli. — Correspondencia. — Charada. — Explicación del figurín.

#### REVISTA DE MODAS.

Lo mismo en España que en el país vecino, cuyas modas y costumbres venimos imitando hace medio siglo con una docilidad digna de mejor empleo, la verdadera animación de los salones es en esta época que ellos llaman *demi-carême*, ó sea primera mitad de la cuaresma. Parece que la gente acostumbrada al bullicio del Carnaval, no se resigna á perder tan pronto su animación, y las fiestas más ó menos íntimas, los tés semanales en muchas casas de la aristocracia y los teatritos de casas particulares, son otros tantos pretextos para reunirse la buena sociedad de Madrid, y pasar agradablemente las voladas. El gusto que preside para estos trajes de sociedad es ya conocido, y su estilo un tanto recargado... Pero cuando la Moda ejerce su imperio tiránico, no hay más remedio que aceptar sus órdenes con alguna pequeña modificación! Todavía para estas fiestas, el terciopelo representa gran papel, por más que en esta época avanzada no sean estos los trajes que convenga hacer; pero los del invierno tendrán en estas reuniones aristocráticas sus últimos días de reinado, que darán fin en la Semana Santa, fiesta característica de los trajes de terciopelo. En uno de los tés de los condes de \*\*\* la bella duquesa de A. lucía un vestido de terciopelo verde esmeralda, abierto por delante sobre una falda de faya del mismo color, con dos volantes plegados separados por un bullon de lo mismo, y cada volante con un biés de terciopelo á la pegadura: la falda, de terciopelo con pouf é inmensa cola, llevaba biés de faya alrededor, lazos á los lados para sujetarla, y el cuerpo con peto ó chaleco de faya verde, con rica gola de encajes. Como accesorios de estos trajes de sociedad, os hablaré del cuerpo *Juana de Arco* y del frac *Inceivable*. ¡Qué contrastes! Uno fiel trasunto de la severidad de la Edad Media; el otro usurpado á las extravagancias del Directorio... La Moda se divierte en revolver y confundir lo que la historia pone más empeño en separar! Pero vamos á mi asunto: el cuerpo *Juana de Arco* se prolonga en adelante unos diez centímetros del talle, y forma por delante esa punta redonda que imita la del peto de una coraza: este cuerpo se abotona en todo su largo, carece de mangas y va terminado por gola redonda ó abierta para traje de sociedad, y se hace en terciopelo de un color que corte con el del traje, sobre el



1. Vestido con cuerpo alto.

1 y 2. TRAJES DE SOCIEDAD.

2. Vestido escotado.

cual se ha de usar; en terciopelo azul, verde ó granate este cuerpo es de notable distinción. Algunos se han lucido ya en París de raso con botones de piedras, y aun sembrado de piedras todo el cuerpo; pero este detalle recargado no parece propio de esta época, por más que tengan con él cierta analogía las blondas con hilo de oro que se van introduciendo para adornar los trajes de baile, y el tul blanco ó negro bordado de oro, que hace trajes de baile de un lujo deslumbrador. Ya veis, mis queridas lectoras, que volvemos irremisiblemente á la época

del falso y del relumbrón, si el buen juicio de las damas no se opone á las exigencias de la Moda. Hasta ahora, entre nuestras bellas, no se han importado más que trajes bordados con azabache ó con cristal en colores claros. No quiero concluir con los trajes de sociedad, sin describiros uno distinguido por su encantadora sencillez. Es una sotana escotada, á listas azul celeste y azul ceniza y de moiré sobre fondo de gris, cuya sotana va muy recogida por los lados, dejando lucir una falda interior de faya color junquillo, toda plegada á la inglesa, completando el adorno del traje un bullon junquillo de tul alrededor del escote y de la manga corta.

Para trajes elegantes de calle, ya sabemos que los conciertos matinales del Circo de Madrid son la gran ocasión, el pretexto de todos los años. En este, como en los anteriores, hácese grandes preparativos para estas fiestas musicales, y ya sé de trajes y sombreros que figuran muy en primera línea en este verdadero palenque de la elegancia, que inaugura de un modo ostentoso las modas de primavera. Al efecto os recomiendo un vestido de brocatel color de salmon y faya igual. Esta sirve para el delantal con volante plegado al canto, y sobre él tres biéses de terciopelo ondeados del mismo color, y cada uno con un encaje blanco al pié; la falda, de brocatel, sin más adorno que el pouf, va sujeta al delantal con lazos de terciopelo de igual color, orillados de faya como los biéses; y la chaqueta, de brocatel con gola de faya guarnecida de encaje, lleva mangas formadas por entredoses de encaje y biéses de faya á lo largo. Es un traje un poco recargado, pero de una elegancia sin igual, y deberá acompañarle sombrero faya y terciopelo de igual color. Apesar de la anterior descripción, los colores bajos, como lila, verde Nilo, azul ceniza, y la infinita escala

de los grises con encajes, terciopelo y bordados con azabache ó cristal, serán la novedad primavera. El pouf es más que nunca indispensable, y en casa de una de las modistas de más gusto, he admirado uno que al recogerse figuraba dos puntas de un frac, ó dos alas sujetas con gran lazo de faya y terciopelo con hebilla de nácar, que tenía gran novedad.

También los sombreros de primavera hacen su aparición por esta época, y entretanto que puedo describiros modelos que se aguardan de un momento á otro, os diré



que la hechura indicada es la del sombrero *Toque*, de faya bullonada en colores claros, correspondientes á los de los trajes, y á veces combinados con dos tonos ó dos telas distintas. Con ellos alternarán para nuestras lindas compatriotas, las deliciosas toquillas de Cambray, que ellas se prenden con inimitable gracia y les permite lucir una flor entre sus cabellos. Ya en los días de Carnaval se pudo admirar en carruaje alguna mantilla guarnecida con centro color de pensamiento, lo que prueba que para determinados días no quieren privarse las graciosas madrileñas de ese característico distintivo de su nacionalidad, pero no puede admitirse más que como capricho en determinados días del año.

JOAQUINA BALMASEDA.

## EXPLICACION DE LOS GRABADOS

### 1 y 2. TRAJES DE SOCIEDAD.

1. *Vestido con cuerpo alto.*—Es de faya de color salmon, la falda con extensa cola, adornada por delante con volante á pliegues y bullon, orillado este de encaje y terciopelo negro: dos grandes caídas de terciopelo y encaje rematan á los lados con lazos á la altura del bullon y otras dos por detrás bajan á sostener el pouf, sirviendo de broche á los lados hebillas de acero. Chaqueta de escote cuadrado, adornado de camiseta de tul y gola, y manga que termina en el codo y repite el adorno de la falda terminando con encaje. Rosas entre encaje negro adornan la cabeza y acompañan á este traje, propio para una joven casada.

2. *Vestido escotado.*—Falda de cola, de faya celeste ó rosa, adornada en el bajo de volantes de faya y gasa alternados, que suben á formar el delantal: la túnica la forman dos paños con volante de gasa al borde y guirnalda de rosas á la pegadura; estos paños terminan en dos puntas que se cruzan sujetas con una rama de flores. Cuerpo escotado en cuadro con postillon, plegados de gasa y guirnalda de flores. Toda clase de flor menuda es apropiada para esta combinacion.

### 3 y 4. PEINADOS PARA SOCIEDAD.

3. *Peinado con adorno María Stuart.*—Los bandós rizados van sostenidos con peinecillos y se sujetan todos en la parte superior de la cabeza, de donde descienden en tirabuzones medio deshechos. El adorno es un pico de terciopelo negro orillado de perlas y con tres gruesas en la punta: grupo de rosas con rama flotante completa el adorno.

4. *Peinado con flores.*—Los cabellos de adelante están rizados y la raya al lado. Los de atrás forman bucles ó cocas con crepé y entre ellos tirabuzones sueltos. Las flores van dispuestas en diadema con una rama flotante.

### 5. TÚNICA CON CUELLO STUART.

(Patron del cuello: pliego por el derecho, núm. IX, figura 36).

(Patron de la túnica: pliego por el revés, núm. VIII, figuras 32 á 35).

La falda y túnica son de faya color de cuero; y el chaleco, abierto en corazon, de terciopelo del mismo tono: el cuello y vueltas de la túnica están cortadas de una sola pieza en faya más clara que la túnica, forradas de linon y cosidas al borde por una costura interior, para disimular la union del chaleco. La vuelta plegada de la manga lleva un terciopelo en el centro, y un rizado de la tela del vestido orilla toda la túnica, completándola lazos y botones de terciopelo. Gola de tul.

### 6 y 7. TRAJE PARA PASEO.

(Patron: en el pliego por el revés, núm. VIII, figuras 32 á 35).

El patron contiene las indicaciones exactas para aumentar ó disminuir el largo del delantero y espalda, debiendo ajustarse el resto á las mismas medidas. Este vestido en la estacion presente, convendría hacerle en paño de Lyon ó faya rica, con el adorno de pluma ó de encaje y pasamanería al borde de la túnica, con lo cual resultaría un traje apropiado para boda ó para Jueves Santo: la falda lleva un volante plegado á la inglesa ó á tablas muy dobles con la cabeza vuelta en escarapela: la túnica, abierta, la completa por detrás una aldeta peplum de 52 centímetros de ancho por 43 de largo, que del centro disminuye hasta 26, formando aquí una gran tabla en el talle. En nuestros grabados, el núm. 6 le presenta de faya verde musgo con pluma igual, y el 7 de terciopelo negro con piel *renard-plata*. Sombrero de color correspondiente al vestido.

### 8. TRAJE PARA NIÑA.

(Patron: en el pliego por el revés, núm. XII, figs. 43 á 47). Vestido de poplin gris, adornado con bieses de faya rosa: una berta que se prolonga en estolas debajo del cinturón, repite el mismo adorno con una pequeña guarnicion rosa al borde. Lazos rosa cierran la berta y cinturón.

### 9. TRAJE PARA NIÑO.

(Patron: en el pliego de patrones por el revés, número XIV, figs. 52 á 57).

Se necesita para este traje un metro de tela de 130 centímetros de ancho.

Hácese este traje en paño diagonal marron claro, ribeteado de trencilla más oscura: el calzon, con carterá en el bajo, está cosido por delante á un cuerpo interior, mientras que por detrás le sostiene una cintura. La chaqueta lleva una solapa y va cerrada por doble hilera de botones, y en la manga la trencilla figura una vuelta que va marcada también en el patron: las aberturas de la aldeta llevan un trenzado de cordón de seda que se repite desde la solapa al hombro: el cinturón, ribeteado de trencilla, tiene 5 cents. de ancho.

### 10. ESCLAVINA PARA TEATRO.

(Patron: en el pliego por el derecho, núm. III, figuras 16 y 17).

La esclavina, de raso blanco entretelado, lleva al borde una tira de piel de cisne; y el escote, abierto en corazon, va adornado con gola, que vuelve por delante en cuello de chaleco y otra gola de tul: la gola de raso exige dos tiras del mismo al biés, que terminan en punta, y tienen 6 cents. de ancho por 128 de largo, forradas de tul de armar. La union va cubierta con biés de raso, y un ramo de flores cierra la esclavina por delante.

### 11 y 12. CHAQUETA ESCOTADA PARA BAILE.

(Patron: en el pliego por el revés, núm. II, figs. 11 á 15.)

Poco podemos añadir á los detalles del patron. La manga, corta y bullonada, puede completarse con un volante de encaje ó bullones de tul, y la berta se compone de bieses que ensanchan en punta en medio del pecho y estrechan en el hombro, donde cierra con un lazo y una rosa. El modelo núm. 11 presenta el vestido de faya color claro con encaje y terciopelos, y el núm. 12 de tul negro moteado con azabache ó estampado de oro, adornado de plegados de tul liso.

### 13 y 14. SALIDA DE BAILE.

(Patron: pliego por el revés, núm. X, figs. 61 á 63).

La forma de tálamo es siempre la más apropiada para salida de teatro y baile, y la que ofrece el grabado es de cachemir blanco ó grana, y está presentada con dos distintos adornos: el pliego de patrones da el dibujo para bordarla, y la núm. 13 lleva además del bordado y encaje de lana sobre un fleco de pelo de cabra, gola de faya blanca y rosa y lazo á un lado del escote con hebilla: la número 14 lleva en lugar del bordado una ruche sobre encaje y gran tabla en el centro de la espalda, sujeta con un lazo.

### 15. CHAQUETA SIN MANGAS.

(Patron: en el pliego por el revés, núm. X, figs. 37 á 40).

Estas chaquetas ó chalecos están siempre muy admitidos para reunion y teatro, y el que nos ocupa es de terciopelo negro, abierto con gola hasta el talle y adornado de patas de faya azul ó rosa, cada una sujeta con un botón de terciopelo. Vestido de faya negro con volantes y quillas de terciopelo.

### 16 y 17. CHAQUETA SIN MANGAS.

(Patron: el de la anterior).

La novedad de este chaleco consiste en ser cerrado y cruzado con dos carreras de botones. Puede hacerse en terciopelo ó faya de cualquier color, adornado con ribete doble de seda ó terciopelo y botones oxidados. Corbata de muselina con encaje.

### 18 á 21. GORRO GRIEGO.

Es de terciopelo, y aun mejor de cachemir negro con cenefas á punto ruso y de cordoncillo largo, bordadas de colores vivos y muy contrariados. El gusto en la eleccion de ellos es el principal efecto de esta labor, cuyo patron y resto de dibujo ofrece el pliego de patrones en el núm. XV, figs. 58 á 60. Las borlas repiten todos los colores del bordado.

JOAQUINA BALMASEDA.

## LA CALAVERA DE LA PUERTA DE ELVIRA.

### TRADICION GRANADINA.

Dedicada á la Señorita Doña Concepcion Blake.

Hay ciudades en España donde el misterioso encanto del pasado se refleja en sus monumentos, se simboliza en sus instituciones, se da á conocer, en una palabra, en cualquier pequeño destello su antiguo poderío; pero con dificultad podrá encontrarse una como Granada, donde la imaginacion y el sentimiento más agradable se conmuevan recordando en cada puerta, en cada calle, y aún en cada edificio, un magnífico episodio de su peregrina historia.

La religion y la política, la literatura y las artes, todo nos revela el inmenso poderío de esta ciudad, que después de ser el último asilo del fanatismo musulman en nuestra patria, habia de ser más tarde y para siempre, el baluarte inespugnable de las creencias católicas.

Fuerza y decision en la gente mora; heroismo y grandeza en el conquistador castellano. Hé aquí los caracteres distintivos de sus moradores, en los tiempos que siguieron á la conquista de Granada por los monarcas Católicos, y que se continuaron en los de Felipe II, época la más caballeresca de las que en nuestra ciudad querida se conocen, y de las que quedan mil y mil tradiciones fantásticas, que fundadas en la historia todas ellas, han sido y serán siempre el vasto arsenal adonde acuda el poeta y el novelista, para escoger el tipo ideal de sus inspiraciones.

Entre el inmenso laberinto de acontecimientos grandiosos que en ella tienen lugar, descuellan sobre todos las multiplicadas rebeliones que diariamente intentaban los moros convertidos, y que llenando de gloria á nuestra historia, oscurecieron para siempre la singular modestia que encubiertamente aparentaron desde la conquista los sectarios de Mahoma.

A esta época de convulsiones interiores y de luchas sin fin; á este período de heroismo para el español, y de desesperacion para el agareno, vamos á trasladarnos en alas de nuestro entusiasmo patrio, presentando, siquiera sea con desnudez, una de las páginas más importantes de la rebelion de los moriscos.

### I.

Encontrábase el día 27 de Diciembre de 1566 el auditor del Santo Oficio, D. Diego de Deza, en su palacio morada, cuando una orden del marqués de Mondéjar le mandaba que en el término más breve se presentase en la Chancillería, para enterarle de un importante decreto de S. M. el rey Felipe II, que, según se expresaba, habia de producir beneficiosos resultados para la causa santa de la Religion y de la patria.

—Presiento, sin darme razon de ello, dijo D. Diego á uno de sus familiares, que semejante llamada por parte del marqués, entraña en sí una cuestion gravísima, que en último término ha de traer funestas consecuencias para el orden en la ciudad; pero ante el expreso mandato que en nombre del Rey se me hace, no vacilo en obedecer, aunque en sus resultados peligrase mi vida, que en el último término, como la de todos los vasallos, solo á la religion y al monarca pertenecen.

Y diciendo estas palabras, revistióse de sus insignias, y con paso mesurado y grave, dirigióse seguido de sus familiares por la calle de Elvira, á encontrarse con don Iñigo Lopez de Mendoza, que ya impaciente le esperaba.

No tardó en conocer bien pronto cuál era la importante orden que se le iba á comunicar, pues que en el momento de avistarse con el Capitan general de Granada, éste, con aire bastante contrariado, le dió á leer un extenso pergamino, de donde pendian las armas reales, y en el que se ordenaba que en el término de un año se cambiasen los usos, costumbres y lenguaje de los moriscos en la ciudad conquistada, mandándose fuesen los personajes citados los ejecutores de semejante disposicion.

—Creo, inquisidor, que semejante medida ha de traer gravísimos males, y tal vez desprestigie la sábia política de nuestro Rey, dijo el marqués de Mondéjar. Mejor fuera la persuacion y el ejemplo, que no la intimidacion y la violencia, que en todo caso dará por resultado exasperar los ánimos, y hacer estallar la mal comprimida rabia de los que públicamente aparentan profesar nuestra religion, y en secreto se dedican á practicar los perniciosos ritos de la suya.

—También creo, marqués, que alguna escision ha de producir tal medida en la ciudad; pero vos conocéis asimismo los ciegos odios que dividen á cristianos y moriscos, basados precisamente en estas distinciones, la constante efervescencia que reina, y por último, que los sectarios de Alá no cesan de conspirar en medio del silencio y las tinieblas, al abrigo de la misma generosa tolerancia con que han sido tratados hasta ahora.



—Arriesgada creo la medida; pero ante vuestra decisión y el mandato del Rey, no vacilo en su cumplimiento, y en prueba de ello, designo para la publicación de tal medida el 1.º de Enero del año que el lunes va á empezar, pudiéndose contar siempre con el apoyo del que en la paz y en la guerra estará al servicio del Rey y de la religión.

—Hasta el lunes, en que mis familiares serán acompañados de vuestros soldados, señor de Mondéjar.

—Hasta ese día en que con vos presidiré la ceremonia, Sr. D. Diego.

Y con estas palabras concluyó la conferencia, cuyos resultados temía el auditor del Santo Oficio, sin presumir siquiera el resultado de la misma.

## II.

Trasladémonos al 1.º de Enero de 1567. Lucía un día hermoso y apacible; la aurora empezaba á teñir suavemente el horizonte, y ya las campanas todas de Granada sonaban en señal de júbilo por la ceremonia que iba á tener lugar. En vano era que los moros preguntasen la causa, pues que nadie hubiera podido satisfacer su natural curiosidad. Todos habían de esperar algunas horas para conocerla; y así, en esta vacilación, pasaron las primeras de la mañana.

Empero muy cerca de las doce, la multitud de gente reunida ante la puerta de la Chancillería, daba á entender que allí precisamente se iba á descifrar el misterioso enigma que tan en alarma traía á la ciudad desde las primeras horas de aquel día.

Vieronse bien pronto salir los familiares todos del Santo Oficio con el Inquisidor á la cabeza, y detrás, y como custodiándoles, al marqués de Mondéjar y la guarnición de Granada, que recorriendo toda la ciudad, daba á conocer á sus habitantes, por medio del pregonero, la orden de S. M., en la que se prevenía que los moros convertidos cambiasen, en el término de un año, de trajes, nombres y costumbres moriscas; cerrasen sus baños públicos, abriesen sus casas y fuesen las mujeres con los rostros descubiertos; todo bajo las más severas penas á los contraventores de tales disposiciones.

Es inútil describir la feroz rabia que se apoderó de los moriscos en aquel día. Sus corazones latían á impulsos del odio mal comprimido, y los descendientes del desierto estuvieron más de una vez dispuestos á impedir el paso de la comitiva, rebelándose contra la orden, si la voz de Ben-Hamar, conocido por el Seguir, no les arengase en la cuesta del Chapiz y contuviese sus bélicos deseos.

—Hermanos, les dice, aún no ha sonado la hora de la venganza: aún Mahoma no ha dispuesto la salvación de sus hijos. Ya se aprestan á la lucha nuestros compañeros de las Alpujarras; ya los del Valle de Lecrin han marchado á Cádiar á tener junta con nuestros jefes, y bien pronto, bajo la gran muralla, bajo la gran puerta, celebraremos la reunión, en que ya elegido rey, arrojaemos de nuestra adorada ciudad al pérfido Nazareno.

Dijo, y como por encanto, aquel oleage inmenso de mahometanos fué despejando, quedando la ciudad en la aparente calma que presenta en las vísperas de las revoluciones.

Entretanto la comitiva, dada la vuelta á la ciudad, se disolvió por su orden, volviéndose á reunir las autoridades en el palacio del marqués de Mondéjar para resolver lo más conveniente.

—Mayor creí el tumulto, dijo el Inquisidor general.

—De igual modo lo pensaba, exclamó el duque de Alba; pero este comprimido alboroto tendrá sus resultados cuando la insurrección que están fraguando cuenta con más poderosos elementos.

—Entonces, gritó Mondéjar, morirán como perros, y el estandarte de la cruz no caerá nunca de la torre de la Vela, donde supieron colocarle los monarcas que esta población conquistaron.

—Todos os ayudaremos, exclamó la inmensa multitud allí reunida; y entre tanto, la prudencia sea la norma de nuestras acciones.

Dicho lo cual se separaron, quedando la población en el mismo estado que de ordinario presentaba.

(Se continuará).

FRANCISCO DE P. VILLA-REAL Y VALDIVIA.

## LA DICHA.

Qué es la dicha?... Ilusión, bella quimera, solo un afán hermoso, en el viento magnífico palacio, suspiro que se pierde presuroso sin encontrar un eco en el espacio: vision fascinadora, la extraña sombra que en el monte vaga

en los momentos de nacer la aurora, ó cuando el sol en el cenit se apaga.

Eres, ¡oh dicha! como el fátuo fuego que ante nosotros oscilante bulle; lo queremos coger... empeño ciego!... burlando nuestra estúpida arrogancia, veloz á otro lugar el fuego huye guardando siempre idéntica distancia.

¿Cuando descende el sol por el ocaso, no contemplais con asombrados ojos nube de oro recamar el cielo, llenar el aire de matices rojos, de púrpura y de raso, y luego en un instante hacerse negra como denso velo? Su brillante, magnífico ropaje pronto se pierde, y en la esfera ancha la nube que ántes fué precioso encaje, se convierte, ¡oh dolor! en una mancha. Así es la dicha que el humano ansía: así la suerte cambia en una hora. Lo que tanto placer nos ofrecía por la mañana, al despuntar la aurora, pena es quizás al espirar el día.

Fiebre que agita el pecho del avaro que busca su tesoro en las entrañas de la tierra dura; en esa misma tierra que le aguarda para darle muy pronto sepultura: fiebre incesante que su faz altera, que revelan sus sordidas miradas, sus manos descarnadas, su torpe anhelo y su continuo lloro; fiebre que á todos arrancar debiera ó gritos de coraje ó carcajadas; tú misma, sí, para mayor desdoro, entre la dicha y la avaricia pones, como valla fatal, montes de oro.

Nave, que surcas el inmenso Océano queriendo hallar á tu ambición gigante un término seguro; rasgar queriendo con afán constante la nube que te esconde el porvenir oscuro; que vas acaso sin saber adonde: Dios sabe á donde irás; solo Dios sabe si irás á playas áridas y solas, si en vez de hallar el suspirado puerto, te arrojarán las olas sobre rocas heladas, sepulcros, ay, de tu velámen muerto!..

Ciencia que abarca el pensamiento humano, ¿podrás acaso envanecer al hombre, si todo es un arcano, si en el misterio vives y en la duda cuando la fé divina del cristiano, ay, no te presta poderosa ayuda: si todo lo que sabes es un sueño, si tu saber conque al orgullo asombras es un rayo de luz harto pequeño que yace hundido en las eternas sombras?

Amor que un tierno corazón desea y acaricia una mente soñadora; sentimiento purísimo que crea un mundo nuevo, iluminado siempre por una eterna y deliciosa aurora; amor cuyos ensueños nadie sabe, que busca y se confía á la escondida fuente ó á la laguna, á la brisa suave, al ruiseñor parlero y al rayo túbio de la blanca luna; amor ¡que goces inefables siente; amor que forma de dos almas una, ¿quién sabe si ese amor es pasajero como el ave y su canto sonriente, como el rayo y la brisa y el agua saltadora de la fuente?

Triunfos, glorias, placeres!... Todo acaba, todo en el mundo es frágil y finito. Los pueblos vencedores vencidos son por la implacable mano del tiempo que socaba los montes de granito.

Aquellos que del mundo los señores se hicieron con esfuerzo soberano, esclavos fueron de la parca impía. ¡Qué queda de la gloria que te ofreció Colon, oh, patria mía! en su saber profundo?... Un nombre... una memoria... Quedó marchito tu laurel fecundo, se puso el sol de tan hermoso día... Ah! ya no es tuyo de Colon el mundo!... De Hernán Cortés la portentosa hazaña inútil fué: sus glorias, sus conquistas pasaron ya para la pobre España. En las alas del viento más suaves sólo quedan la llama y las aristas del incendio sublime de sus naves!.. Patria hermosa del Cid y de Pelayo!.. Antiguos castellanos y leoneses!.. sólo nos queda de su gloria un rayo; sólo el brillo inmortal de sus arneses queda á España, ay, dolor! que se derrumba como una luz delante de una tumba. Grecia!... Roma!... Mi voz hasta á vosotras vaya en las alas de la brisa leda. Qué ha sido de vosotras tan gigantes!.. De ellas tan solo la memoria queda... Antes nacieron y murieron ántes!

Aquí dicha perpétua no se alcanza: en medio del dolor que nos aflige solo abrigar podemos la esperanza. La esperanza!... Jamás nos abandona. No se deja arrastrar por los pesares. Es imagen bellísima que el río de la vida refleja dulcemente sin que en su rápido curso la corriente la lleve á otros lugares: es una perla que á la playa arrojan las bravas ondas de furiosos mares.

La dicha es la esperanza que nos guía. La dicha que huye del recinto umbrío de este fatal y corrompido mundo, mi alma cristiana ha de gozarla un día. Yo espero, yo confío en la santa esperanza, que consuelo dar sabe al hombre en su dolor profundo, y al descorrerse de mi vida el velo, cual abundante lluvia de rocío, veré que Dios me la mandó del cielo.

GERARDO VICENTE SELGAS.

## SONETO.

Al lanzar en el golfo proceloso De ese revuelto mar de escollos lleno Al incauto bajel, que el turbio cieno No corrompa su casco pudoroso; Que el faro de tu afecto bondadoso Los abismos le alumbre de su seno, Y marque su virtud rumbo sereno A puerto saludable y venturoso; Que el vértigo infernal del torbellino No excite la explosión de las corrientes, Ni desvie el timón de su conciencia. Allánale el nivel de su camino, Y á través de peñascos y rompientes, ¡Sálvele, oh gran Señor! tu omnipotencia.

J. PASTOR DE LA ROCA.

## RETRATOS Á LA PLUMA.

TEODORO GUERRERO.

Diógenes buscaba un hombre; yo busco otro, aunque con distinto objeto. Yo busco un hombre ó una mujer que no conozca á Teodoro Guerrero.—Hay alguno?—Creo que no, y que tendré que seguir como Diógenes mis exploraciones.

Si hay escritores populares de esos que el pueblo conoce al dedillo, y no solo el pueblo, sino la clase media, y sobre todo, la clase alta, la aristocracia, que no suele ser muy dada á la literatura, á ese número pertenece Teodoro.

Recuerdo que empezaba yo á hacer pinitos en el camino ó arena literaria, y ya me sabía de memoria á Guerrero y le consideraba como uno de mis autores predilectos.

Pues bien: como á mí sucede á la mayor parte de los





3. Peinado para sociedad.

lectores. Todos conocen, por lo ménos de oídas, á Teodoro Guerrero.

Pero como no todos le conocen en ciertos detalles de la vida privada, como es preciso conocer al hombre lo mismo que al escritor, voy á permitirle dar algunas pinceladas, que sean una especie de boceto moral de Teodoro, considerado como poeta y novelista, como jefe de administracion y magistrado, y por último, como padre de familia.

Cuba debe estar orgullosa con tener un hijo que honra aquel suelo por su talento y por su lealtad; á pocos cubanos, y aun á pocos españoles, he oído yo discurrir tan atinada y tan patrióticamente como á Teodoro Guerrero sobre la malhadada insurreccion filibustera. Él ama la tierra que le vió nacer, pero guarda en su corazon

el respeto y el cariño por su patria, que es "la bandera á cuya sombra se nace", como él mismo dijo en aquellas preciosas quintillas que no habrán olvidado los buenos españoles de Cuba, y que leyó en el teatro de Tacon de la Habana. Puede retratarse mejor el patriotismo? Estos diez versos de *Los lazos de la patria*, bastan para dar idea del pensamiento y del alma de un hombre:

"¡No puedo aceptar la guerra  
con la patria de mi padre!  
España! ¡querida tierra  
de mis recuerdos, que encierra  
las cenizas de mi madre!

"Allí en España reposa;  
allí están mis ojos fijos;  
y adoro á mi Cuba hermosa,  
que es la patria de mi esposa,  
que es la cuna de mis hijos."



5. Túnica con cuello Stuart.

Y ahora le miro frente á frente, estudio su corazon, le hago la *anatomía*, no tan bien como él la hizo del corazon humano, y cuando despues de conocer su carácter, la belleza de su alma, sus sentimientos nobles y generosos, su imaginacion de poeta y su irresistible adoracion á la literatura, recuerdo que Guerrero ha sido jefe de administracion y presidente de sala en las Audiencias de Ultramar, no puedo ménos de confesar que el poeta y el literato no se moverian muy á gusto ni en el sillón del covachuelista ni envuelto en la toga debajo del dosel; él ha dejado un nombre intachable por su honradez y por su inteligencia en los destinos que ha desempeñado; pero estoy seguro que á la bondad de su corazon repugnaria la severidad del juez, imponiendo penas en las causas criminales; él no lo confiesa ni á sus amigos, á pesar de su carácter franco, pero creo que cada sentencia de muerte que firmara, le robaria muchas noches de sueño y aumentaria los latidos de su tierno corazon.

Dios le habia llamado por otros caminos. El furor político, que á todos los jóvenes acomete, le atacó tambien por algun tiempo; *se metió en política*, y abandonó su lira de poeta y su pluma de novelista para colaborar en algunos periódicos



4. Peinado para sociedad.

dicos y dirigir *El Estado*, que abandonó á los dos años para marchar á Cuba.

El Gobierno de no sé qué partido le quitó el destino, con sentimiento suyo, pero con alegría de las letras y del público, ya cansado del mutismo de Teodoro. Colgó la toga, descolgó la lira, sacó sus cuartillas, empuñó la péñola, y empezaron á salir de las prensas de la Habana tomos y tomos de sus celeberrimos *Cuentos de salon*, cada dia esperados con más ansiedad y recibidos con mayor aplauso.

Honra y provecho le han producido, lo mismo en Cuba que en España, y le han de producir sus famosos *Cuentos*, á juzgar por las numerosas ediciones que ya llevan sus novelas



6. Traje para paseo.



7. Traje para paseo.





1413

262

EL CORREO DE LA MODA  
*Periodico ilustrado para la Señoras*  
Plaza de Prim II, 3.

Ayuntamiento de Madrid



Anatomía del corazón, Madrid por dentro, Una perla en el fango, Una historia de lágrimas, etc., etc.

No necesito juzgarle ahora como novelista y poeta. Hablen por mí sus preciosas *Lecciones de mundo* y *Lecciones familiares*, declaradas de texto; recuerde el lector todas sus novelas, y comprenderá que si aquellas son un modelo acabado de ternura y poesía, un ramillete de



8. Traje para niña.

máximas morales, propias para crear en el alma de los jóvenes grandes y honrados sentimientos, estas revelan en todas sus páginas al escritor profundo, lo mismo que al adiestrado anatómico, al literato elegante como al hombre de mundo.

Y hombre de mundo lo es. Ignoro si se aprende de mundo aprendiendo á conocer á las mujeres; pero si estas son la causa de todo lo bueno y lo malo que en este planetilla sucede, es de suponer que, conociendo la causa, se conozcan los efectos.—Y hecha esta suposición, ya que no afirmación, puedo asegurar que Teodoro tiene motivos para conocer el mundo, por lo menos el mundo femenino.

Hasido aficionado á las mujeres; ha encontrado de todo en su camino; ha logrado victorias y recibido desengaños; ha sido, en fin, un trueno, como aquí se dice, en el buen sentido. Y no creo que se enoje por esta indiscreción mía. —Tiene Teodoro que permitirme sacarle los trapitos á la colada para que sea un retrato exacto, y porque es la única manera de conocerle mejor como hombre privado, que es mi objeto principal.

Algo llegó á mis oídos de sus aventuras amorosas en este y en el otro mundo; algunas escenas más ó menos dramáticas y cómicas me habían referido de la vida solteril de Guerrero, cuando lleno de vida, de juventud, de imaginación y de suerte, atravesó el camino que separa al hombre soltero del hombre casado.

Casado! He dicho casado, y esto me recuerda que hoy Teodoro es un modelo de maridos y de padres de familia; unido en eterno vínculo con una virtu-



10. Esclavina para teatro.

sísima y bella cubana, vive ahora en santa calma, después de muchos años de matrimonio, alejado del mundo, que ha limitado al calor de su hogar y al amor de su esposa y de sus hijos.

Y véase cómo un soltero intransigente puede llegar á ser un marido ejemplar. No hay mejor cosa que conocer el mundo para desdenarlo.



9. Traje para niño.

Todo lo desconocido ofrece grandes atractivos... hasta que se penetra en su fondo. Por eso Teodoro, descansando hoy de sus fatigas, como el marino que se retira á sus lares después de haber dado mil veces la vuelta al mundo, sabe lo que este tiene de vano y embustero, aprecia su dicha como lo mejor que en esta vida transitoria puede alcanzarse, y se rie como un niño refiriendo sus locuras juveniles.

No por eso deja de rendir culto á la belleza, porque, como dijo el otro, no quita lo cortés á lo valiente.

Cuentan que estando en Puerto-Príncipe se paseaba una tarde con un compañero suyo de la Audiencia; iban hablando de una causa criminal de gran importancia, cuando de repente Teodoro se fijó en una muchacha, muy linda por cierto, que estaba asomada á una ventana. Tal efecto produjo en Guerrero la soberbia hija del Camagüey, que, olvidándose de su carácter de magistrado, dijo en voz alta, de un modo magistral:

—«¡Con diez mujeres como esta, me atrevo á conquistar el mundo!»

Estos arranques de admiración ó alardes de galantería no los puede evitar.

Y ya que me he metido en el terreno privado, no quiero salir de él sin decir algo más.

Teodoro Guerrero ha sostenido conmigo no hace mucho un pleito en verso, que se hizo célebre por la bondad de sus máximas y consejos á favor del matrimonio. Teo-



11 y 12. Chaqueta escotada.



doro, el soltero á macha martillo, cuando opinaba sobre el casamiento lo mismo que yo, es hoy el paladín más decidido del matrimonio, que defiende á capa y espada; y creo que con éxito. (Y digo que lo creo, porque si bien sus consejos no han logrado convencerme todavía, sé que han dirigido por el buen camino á más de dos célibes rehacios).

Yo visito á Teodoro, le he sorprendido en la intimidad de su familia; y en verdad que si una dicha semejante á la suya pudiera alcanzar, de buen grado doblaría la cabeza y aumentaría el catálogo de los bienaventurados; pero hay que dispensarme por ahora; yo envié á Teodoro, mas no me atrevo á pasar el Rubicon.

Por lo demás, repito que es un acabado modelo de maridos, y una felicidad la suya no muy común.

Si entráis en su casa á cualquier hora, le hallareis siempre contento, siempre dichoso, consagrado al amor de su Aurora (musa de los *Cuentos de salon*), y á labrar el porvenir de sus hijos, que él mismo educa, y que juegan á su alrededor, verdadero coro de ángeles que, como él ha dicho en uno de sus bellísimos libros, «le cantan el himno de la felicidad.»

Si hallais por las calles de Madrid una especie de atleta, buen mozo jubilado, con muchos pelos blancos, pero con la tez muy fresca, simpático desde el primer momento, que á manera de pasante de una escuela conduce media docena de hermosos niños con el alma y los ojos puestos en ellos, sin fijarse en los que pasan por su lado, sin cuidarse de nada más que de aquellos pedazos de su corazón; hombre robusto, gigantesco, de bigote cano y mirada penetrante, no hay que preguntar quién es: es Teodoro Guerrero, el autor de los *Cuentos de salon*, el propagandista del matrimonio, que prueba en la práctica la convicción de sus teorías.

De trato aménisimo, se hace simpático á todos, que insensiblemente se sienten atraídos por la dulzura de su carácter; le estimaba yo por sus obras cuando aún no tenía el gusto de conocerle, y hoy que me honro con su amistad, he adquirido una vez más la certeza de aquella sentencia de Buffon: «El estilo es el hombre.» Teodoro en su trato es el mismo Teodoro que escribe. ¡Siempre con el corazón en la mano! Lo mismo para estudiarlo que para expresar sus bellos sentimientos.

Le veo algunas tardes en su casa, casi todas en la de Carlos Frontaura, amigo suyo inseparable, casi nunca en el teatro, nunca en el café; es hombre consagrado á su familia, á sus amigos y á la literatura, que todavía espera nuevas pruebas de su profundo talento.

Grandes las ha dado ya en la escena dramática recibiendo aplausos, como en *La escala del poder* y en *Tales padres, tales hijos*; en la poesía moral, como en sus *Lecturas de mundo*, que saben de memoria los niños; en el género festivo no pocas, escribiendo con seudónimos que hizo populares; y sobre todo, en la novela culta, de buena forma y excelente fondo, novela de buen tono, si así puede decirse, y en la cual no tiene rival en España. Quieren convencerse mis lectores de esta verdad? Abi está su última novela *La nube negra*, que estoy seguro pondrá el sello á su fama de novelista.

Mucho más diría, pero me he extendido demasiado.

Este es Teodoro Guerrero.

Es decir, en resumen, que juzgado Teodoro bajo el punto de vista moral y físico á la vez, se pueden decir de él estas palabras que á pocos hombres podrían aplicarse:

Es un grande hombre y un hombre grande.

RICARDO SEPÚLVEDA.

## EL CAPITAL DE LA VIRTUD.

NOVELA DE COSTUMBRES

por

ANGELA GRASSI

(Continuación).

—Adónde quiere V. que se le conduzca? me preguntaron. Tiene V. casa? Tiene V. familia?...

¡Ah desdichado, desdichado de mí, que ya no tenía casa, que me había hecho indigno del amor de mi familia!

¡No quise escribir á mi padre, no quise aumentar su desconsuelo con la vista de mi horrible desventura!

—Cuando deba alejarme de aquí partiré, me decía á mí mismo; iré mendigando por las calles, iré de casa en casa implorando la compasión de los extraños, antes que imponer nuevos y dolorosos sacrificios á mi pobre padre, á mis viejos tíos!

Lo que yo no quise hacer, lo hizo la codicia de mis acreedores. Inquirieron el sitio en donde habitaba mi familia, y la exigieron el pago de mis deudas.

Mi padre y mis tíos lo vendieron todo; lo pagaron todo hasta el último céntimo, quedando reducidos á la mayor miseria. Luego, como si esto no fuese bastante, vinieron

á buscarme llenos de afectuosa solicitud y compasiva ternura.

¡Ah, el día en que ellos se presentaron en el hospital, el día en que me tendieron los brazos como al hijo pródigo, fué el más negro, el más espantoso de mi vida. La vergüenza y los remordimientos me destrozaban el alma.

Me metieron en un coche y vinieron á sepultarme aquí... A los pocos días de llegar, mi padre sucumbió á su pesadumbre y fué á reposar en el sepulcro de los males que yo le había causado.

Desde entonces, mi vida es uniforme, tranquila en la apariencia... Vivo, muero? Yo no lo sé, Marta, yo no lo sé!... Había vivido muriendo hasta ayer, en que su voz de V., su dulce voz, supo hacer vibrar las entumecidas fibras de mi alma. Pero vé V. la Providencia! Como si quisiera romper de improviso las ramas salientes á las cuales me agarraba para salir del abismo en el cual estoy sumido, al lado de V. aparece ese hombre, junto á su voz consoladora ha venido ese papel...

—Pero quién es ese hombre? Qué amenaza es esa que tanto le asusta á V.? preguntó tímidamente Marta.

—No lo he dicho antes? exclamó el enfermo con voz ronca; mi amigo! ¡El único amigo que he tenido en este mundo!

—Cuál es su amenaza?... Escuche V., escuche V., y aprenda á conocer al mundo y á los hombres!

Dos sucesos misteriosos que ninguna relación tienen entre sí, pesan sobre la existencia de mi tío y le han causado torturas infinitas, y ese hombre á quien yo sencillamente se los referí durante su permanencia en la aldea, se vale de uno ellos para amenazarme y realizar no sé que inconcebibles planes.

Un día, hace ya muchos años de esto, se presentaron á D. Eusebio un hombre y una mujer pidiéndole que los casara al instante. El hombre tría consigo un escrito de la autoridad superior eclesiástica, en el cual ésta manifestaba á mi tío que debía acceder á ello por ser caso urgente y de conciencia.

Verificóse por lo tanto la ceremonia, y los esposos partieron.

Al cabo de algun tiempo, volvió el mismo desconocido y presentó en las pilas bautismales á un recién nacido.

Partió otra vez, y no volvió mi tío á saber de él hasta que, trascurridos algunos años, el juzgado de un pueblecillo inmediato le reclamó las partidas de casamiento y de bautizo referentes á los desconocidos.

Parece que se instruya una causa, parece que se trataba de una cuantiosa herencia.

¡Pero juzgue V. del asombro, del espanto de mi tío, cuando halló cortadas las hojas del libro de registro que debían contener esas partidas!

El no abandonaba nunca la llave del armario en donde estaba guardado. Quién las había cortado? ¿Cómo habían podido hacerlo? Este es un enigma que mi tío no ha alcanzado jamás á descifrar.

Presentóse él mismo al juzgado, confesó con la sencillez de la inocencia cuanto había ocurrido, prestó una declaración solemne de haber verificado las dos religiosas ceremonias, dió cuenta detallada de la época, de las circunstancias en que se habían celebrado. Nada de esto sirvió.

Hereditarios ávidos, se disputaban, como he dicho antes, una cuantiosa herencia; el juzgado desestimó su declaración, ateniéndose tan solo á los documentos escritos, y falló en favor de los que no tenían derecho y en contra de los que lo tenían sagrado é incontestable.

Mi tío estuvo enfermo y próximo á morir de pesadumbre.

Por fortuna su probidad y buena fe eran bien conocidas, sus superiores le tenían en mucha estima, sus feligreses le veneraban como á un santo; ni una sola voz se levantó ni aquí ni fuera de aquí para acusarle de connivencia con los herederos.

Cabíale sin embargo, una inmensa responsabilidad en el asunto, habíase hecho acreedor, aunque inocentemente, á que se le formase causa por medio del tribunal eclesiástico, á que se le despojase de su curato y se le recogieran las licencias; pero el Obispo á quien fué á ver y á notificar el suceso para que le impusiera la pena que juzgara conveniente, viendo sus lágrimas, conociendo la lealtad de su carácter, le absolvió de todo y echó tierra al negocio, esperando que la Providencia pondría algun día de manifiesto á los culpables.

Aquel Obispo ha muerto. Su sucesor es de un carácter duro, violento, inflexible. Yo no sé de qué artes diabólicas se ha valido ese hombre para llegar hasta él, para infundirle confianza, para pintarle la impunidad del escándalo ocurrido con los más negros colores; solo sé que he visto la orden firmada para que sufra mi tío el castigo que no se impuso entonces, solo sé que ese hombre la tiene en su poder y que puede á su antojo darla curso ó retenerla.

Tiene fecundidad y talento. Sin duda al exponer su queja contra mi tío, al recabar del Obispo la funesta orden, se ofreció, para mayor decoro y bien de la Iglesia, á espiar la actual conducta del culpable y á obrar en consecuencia. ¡Le parece á V. que mi pobre tío resistirá á este golpe en sus viejos años, cuando estuvo próximo á sucumbir de dolor cuando era todavía joven y vigoroso? ¡Le parece á V. que soportará esta catástrofe, en la cual va á perder á la vez su bienestar y la consideración de que goza? Porque entonces, si no fué castigado, lo debió á su intachable conducta, á su intachable fama, y esta consoladora idea cicatrizó poco á poco las heridas de su alma. Ah! V. no ha visto como yo correr sus lágrimas en aquella época funesta; V. no ha presenciado el aflictivo espectáculo de su desesperación sin límites! ¡Y vea V. la horrible disyuntiva! Yo puedo salvarle ó precipitarle en el abismo, de mí depende que vuelva ó nó á agitarse este vergonzoso asunto.

Y hé aquí cómo. Hace mucho tiempo también llegó al pueblo una jovencilla desconocida, se encerró con mi tío y tuvo con él una larga conferencia. No sé lo que le diría, porque mi tío jamás nos lo reveló; pero sé que le dejó en depósito una cajita de ébano con incrustaciones de nácar.

Esta cajita, que mi tío guarda como un precioso tesoro, yo tuve la debilidad de enseñársela á ese hombre. Sabe él los efectos que contiene? ¡Sabe él á quién pertenece, y á quién se debe entregar? Yo no lo sé; pero él sin duda lo sabrá, cuando muestre tanto afán por poseerla. Después de mi imprudente confidencia, nada me volvió á hablar del misterioso depósito, pero ese fué el precio que me pidió para restablecer mi fortuna el día en que todo lo perdí, amigos y reputación; ese fué el precio que me pidió para salvar á mi tío.

La misma proposición me hizo cuando fué á visitarme al hospital, y ahora, hace poco más de un mes, antes que esta última crisis me retuviera en el lecho.

Estaba algo mejor, me habían llevado al jardín para que aspirase las embalsamadas áuras de la primavera, y dejado solo por brevísimos instantes. El sin duda acechaba la ocasión de hablarme sin testigos, porque se acercó así que desaparecieron, y me dijo que estaba resuelto á dar curso á la orden de que era portador, si no accedía á su deseo.

Desde entonces, batalló entre el afán de salvar á mi tío y la repugnancia de cometer una infamia.

Mi tío todo lo ha perdido por mi causa, queda reducido á la miseria si pierde su curato, y yo soy el que ha preparado á su vejez días de luto y de amargura, primero por una imprudente revelación, luego por el desorden de mi conducta. ¡No le parece á V. que debo inmolarle por salvarle? ¡Porque yo soy el que cometo el delito, yo quien se cubre de oprobio y de vergüenza por la violación de un depósito sagrado, yo quien va á incurrir en el desprecio de los hombres y la maldición de Dios! ¡No le parece á V. que le debo este sacrificio? ¡Que debo inmolar cuanto tiene el hombre de más precioso, el honor y la conciencia, con tal de que débil y anciano no vaya mendigando el pan de la compasión ajena, y no tenga que doblegar la frente bajo el peso del oprobio que quieren arrojar sobre su cabeza venerable? Diga V., hable usted por Dios, dígame V. cómo debo obrar en trance tan supremo!

Marta dejó caer la cabeza sobre el pecho, y permaneció por algunos instantes silenciosa y pensativa.

—¡Oh, Dios mío! balbuceó por fin, cuanto acaba V. de referir es tan extraño, es tan distinto ese mundo que usted me pinta del que yo conozco, que mi razón se confunde y no acierto á discurrir. Le diré á V., sin embargo, que el acto de sublime abnegación que V. quiere llevar á cabo no es de aquellos que puedan exigirse á ningún hombre honrado. Que se puede sacrificarlo todo por salvar á las personas amadas, por borrar antiguas y graves culpas, riquezas y felicidad, pero no el honor, no el alma, que no nos pertenece, que hemos recibido de Dios pura y sin mancha, y que pura y sin mancha tenemos que devolverla al traspasar los linderos del sepulcro.

¡Cree V. que si presentase este dilema á D. Eusebio él consentiría en que V. cometiese una infamia por salvarle.

—Oh, no; él no! Pero por lo mismo será más completa mi abnegación, será más meritorio mi sacrificio, si incurro en su desprecio, si consigo su anatema.

—Me parece que su imaginación de V. está extraviada y enferma, que acaso sin darse á sí mismo cuenta de ello reviste á su propio egoísmo con las formas de la abnegación y el sacrificio...

—Marta! exclamó Pablo con doloroso reproche.

—Perdóneme V., se apresuró á decir la joven; pero hago como el médico, que para combatir el mal, sondea primero la herida.

En aquel instante se abrió la puerta y apareció Raimunda.



Estaba pálida y temblorosa.

—Cómo te sientes hoy? preguntó al enfermo. ¿Te sientes hoy mejor?

Hablaba con su dulce tono acostumbrado; pero bien se veía que su imaginación estaba en otra parte.

Dió vueltas por la estancia cogiendo los objetos en un sitio para dejarlos en otro, y por fin, acercándose á Marta, la dijo en voz baja:

—Mi sobrina la aguarda á V. en el jardín.

La joven dió un paso para salir.

—Marta, no se vaya V.! gritó Pablo con tono doloroso. Bien sabe V. que no puede irse; bien sabe V. que la necesito...

—Déjala, se apresuró á decir Raimunda; volverá... Rosalía quiere consultarla sobre el modo de montar una rama de jazmines.

Pronunció estas palabras tartamudeando; la pobre Raimunda no sabía mentir.

Acompañó á Marta hasta el dintel de la puerta, y allí la dijo en voz baja, estrechándola la mano:

—Aunque es V. tan niña confío en V... Tiene V. más energía en su alma, que todos nosotros, abatidos ya por el infortunio. V. se interesa por nuestro bien, ¿no es verdad?... No me lo diga V.... Lo sé!... Que Dios la ilumine á V., que Dios nos ilumine á todos...

¿Qué quería decir Raimunda con estas misteriosas palabras, pronunciadas en voz tan baja que Marta, más bien que oírlas, tuvo que adivinarlas?

Rosalía la esperaba en efecto en el jardín.

Estaba inmóvil y de pie junto á un árbol guareciéndose de los rayos del sol con su sombrilla.

Había perdido su aire altivo y sarcástico de antes, y mostraba en su pálido rostro el abatimiento más profundo.

Acercóse precipitadamente á Marta, y la dijo con voz entrecortada:

—Esta mañana van á suceder aquí grandes é inesperadas cosas. Advértaselo V. así á mi tía. Yo no he tenido valor de hablarla... Cuando iba á hacerlo ha espirado en mis labios la palabra... Se quiere alejar á todo trance á D. Eusebio para que su presencia no infunda valor aquí... Ha sido llamado para asistir á un moribundo... Dígame V. que no existe semejante moribundo... Dígame V. que aparente alejarse y vuelva, si así lo cree más conveniente... Nada más puedo decir... ¡Marta, Marta, sea lo que quiera lo que suceda, no me acuse V.!... He estado loco!... ¡Quiera Dios que no haya recobrado la razón sobrado tarde!...

Dió algunos pasos para alejarse, y retrocedió...

Estaba en un estado tal de agitación, que Marta se sintió vivamente conmovida.

Cogiéndola de las manos Rosalía, y apretándoselas con fuerza, añadió con ademán extraviado:

—¡Cuide V. de Pablo, cuide V. de mis tíos si yo no puedo!... Pídalos V. mi perdón si oye que me mal dicen!

—¡Pero qué es lo que ha hecho V., Dios mío! exclamó Marta aterrada.

—Oh, yo le amaba! murmuró Rosalía, sin responder á esta pregunta; le amaba más de lo que yo creía, más de lo que en mi orgullo quería confesarme á mí misma.... Ha sido necesario que tocara la horrible realidad... que viese por mis mismos ojos el amargo desengaño.... Y ahora, perdida para siempre.... ¡Condenada á morir de pesadumbre!...

Espiró la voz en su garganta, y sus miembros temblaron.

El desconocido de la noche anterior pasaba á la sazón por el camino alto. Llevaba el mismo paletot blanco, el mismo sombrero de paja, é iba fumando un puro, mientras con su bastón de junco tronchaba las plantas que se oponían á su paso.

Rosalía apretó en silencio las manos de Marta, y huyó apresuradamente, perdiéndose entre los árboles.

Marta permaneció allí con los ojos clavados en el desconocido. Al torcer este su camino se mostró á ella de frente, y trocada en certidumbre la sospecha, la joven comprimió un débil grito de asombro.

Por huir de aquel hombre había aceptado las proposiciones de Raimunda y había venido á la aldea. Aquel hombre la había perseguido casi desde niña con sus protestas de amor, con sus proposiciones de casamiento; pero desde hacía tres meses, su persecución asidua é incesante, había llegado á serla insoportable.

Cómo había descubierto su asilo? Qué lazos misteriosos le unían á Rosalía?

El almuerzo fué muy triste. El cubierto de Rosalía estaba en la mesa, pero la joven no se presentó. D. Eusebio y Raimunda se dirigían miradas de angustia y de zozobra, sin atreverse á formular en alta voz su pensamiento.

D. Eusebio debía estar dispuesto á partir, porque en

la esquina de la mesa estaba apoyado su enorme paraguas de lienzo, que le defendía á la vez del sol y de la lluvia.

Se levantó el primero y se dirigió á la puerta.

Entonces Marta condujo á Raimunda al hueco de una ventana, y la repitió palabra por palabra lo que Rosalía la había encargado que dijera.

A la primera insinuación, Raimunda se puso excesivamente pálida.

—Nada de lo que V. me dice me sorprende, exclamó con indecible agitación. Esta mañana he visto á ese hombre rondando alrededor de la casa. Hace más de un mes que está en el pueblo, pero se ha ocultado tan bien, que hasta hoy no lo he sabido.... Y Rosalía?... Dios mío! qué significará el aire triste y conturbado de Rosalía?

Por Dios, vaya V. á acompañar á Pablo.... ¡Que nada sepa, que de nada se aperciba! Lo primero de todo él!...

¡Oh, hija mía, añadió con ternura, á qué triste casa ha venido V. á buscar el reposo de sus penas!

Dióla un beso en la frente, y la invitó á que se fuera.

(Se continuará.)

## SECRETOS DEL HOGAR DOMESTICO.

Obsequiar á nuestros deudos con manjares sanos, agradables y que ofrezcan poco gasto, es el secreto de las amas de casa entendidas y que llenan con verdadero celo su dulce ministerio.

Una de las cuestiones más espinosas es la del desayuno, porque no á todos los estómagos les sienta bien el café ó el chocolate; así, pues, nos complacemos en indicarle uno tan barato como nutritivo.

Se toman dos yemas de huevo, se baten bien con una cuchara, se echan en una chocolatera con agua caliente, y batiéndolas siempre, se las deja hervir hasta que levanten una espuma lijera. Entonces se las echa café negro muy fuerte por encima, y á medida que se va echando, se baten las yemas para que no se coagulen, y para que al verter el todo en la taza, quede esta cubierta de espuma. Se sirve bien caliente.

Hé aquí ahora la receta de un postre agradable y sencillo para estos días de Cuaresma.

Se toma una naranja, se dibuja sobre ella una canastilla, recortando el asa y el borde á capricho de la persona que lo hace. Trazado ya el dibujo, se van quitando las partes que deban quitarse, y se vacía por dentro, metiéndola en un vaso de agua, á fin de que quede bien limpia. Si esto no basta, se raspa la parte interior con una cucharita de café, cuidando de que no se rompa la cáscara. Si esto por desgracia sucediese, no hay que apurarse, pues basta tapar el agujero con manteca, que luego se quita.

Cuando se tiene el número de canastillas que se desea, se colocan todas sobre hielo menudo y se llenan con jalea de naranja, cortada en grandes pedazos. Se dejan algún tiempo sobre el hielo, y se sirven en una copa de cristal sobre una servilleta bordada.

Hé aquí, por último, una excelente receta para aderezar el abadejo.

Después de desalarlo, dejándole en remojo 48 horas, durante las cuales se cambia el agua una ó dos veces, se le pone á cocer con vino blanco, pimienta y un ramito de yerbas, escogiendo la carne más blanca. Cuando está cocido se pone á escurrir, y al momento de servirlo se le echa cualquier salsa; pero la mejor es la siguiente: Un buen pedazo de manteca desleída en el caldo que ha servido para cocer el pescado, sal y nuez moscada raspada. Se deja hervir el todo un instante, se retira del fuego, y se cubre por encima de yemas batidas.

Por más que estos detalles sean triviales, y acaso conocidos, creemos ser útiles á nuestras lectoras recordándoselos, pues bien sabemos que las mujeres sensatas no miran jamás con indiferencia lo que puede conciliar la economía con el placer de proporcionar agradables sorpresas á los seres queridos que las cercan.

LA CONDESA DE ARACELI.

## CORRESPONDENCIA.

*Flor de las vegas.*—El acero se limpia con aceite mezclado con hollín pasado por tamiz. Se frota bien el acero con la mezcla, y luego se limpia con un cepillo.

V. P.—*Ubeda.*—No sé como dar á V. gracias por su amable distinción, á la que me es imposible corresponder por no hallarse impresa por separado la novela *El Capital de la virtud*.

*El lirio blanco*—Es una religión verdaderamente divina la que ha sabido convertir en virtud la esperanza. Dichoso el que cree, dichoso el que espera. Dios la conserve á V. esos bellos y nobles sentimientos.

*La solitaria.*—No se llama guantes negros más que

para luto riguroso. Si se tiene la mano grande deben elegirse los colores oscuros. Para vestir bien, es preciso atender ante todo á restablecer la armonía del conjunto. La señora que tenga el busto largo debe usar tacones altos, la que lo tenga corto el peinado alto, y la que tenga el vientre abultado, los vestidos plegados por delante.

L. O.—*Valencia.*—Dirijase V. á D. Antonio de Paz, en Santander, cuyas máquinas de coser son excelentes y sumamente baratas.

Soluciones nuevas á las charadas insertas en el número 5 del CORREO, correspondiente al 2 de Febrero, por las señoritas doña Virtudes Margelina de Beltrán, de Yecla; doña Salvadora Larios Sanchez, de Valladolid; doña Petra Somolinos, de Barcelona; doña Engracia Santurce, de Zaragoza; doña Baldomera Ayerbe, de Valencia; doña Gregoria Velasco, de Villena, y las siguientes en verso:

1.ª

Mi amiga querida Lina  
Cifra todo su embeleso  
En amar con grande exceso  
Al comandante Molina.  
Pero tiene un chusco primo  
Que los puso cual la mona,  
Pues con risa juguetona  
Los salpicó con el limo.

No quisieron los dos se hiciese moda  
Esta broma grosera y asaz, pesada,  
Y así acordaron celebrar la loda  
Con rico ponche y grata limonada.

2.ª

Es mi ingenio poco rico;  
Me ha gustado la charada,  
Mas no sé si está acertada....  
Es el rey Amalarico?

CIPRIANA GARCÍA ORGAZ.

Boltaña 3 de Febrero de 1874.

Refrescando la memoria  
Con limonada, publico  
Que se halla el nombre en la historia  
Del rey godo Amalarico.

JOSÉ RAMON LLORENS.

Balaguer 8 de Febrero 74.

\*\*\*

Soluciones á la charada inserta en el número 7 del CORREO, correspondiente al 18 de Febrero, por doña Angustias Soler, de Zaragoza; doña Carmen Povanco, de Mequinenza; doña Dolores Mendoza, de Valencia; doña Casta Inganzo, de Valladolid, y doña Cándida Blanco de Couder, de Madrid.

ENCANTADORA.

\*\*\*

Solucion del *Enigma histórico* inserto en el mismo número, por Julian Fernandez, niño de 10 años.

JUANA DE ARCO.

## CHARADA.

Mi primera repetida  
decía yo cuando niño,  
mi segunda y mi tercera  
con agua no es mar ni río,  
y hay en ella embarcaciones  
de muy pequeño atavío:  
mi tercia el pródigo la hace;  
presente es é imperativo  
de un verbo que nada gusta  
al avaro aborrecido:  
mi tercera y mi segunda,  
sobre esta un acento escrito,  
también es tiempo futuro  
del verbo que queda dicho.  
Mi todo escrito le tienes,  
y acabó, lector querido.

GERMAN APARICIO.

Doña Julia de la Herrería, corsetera, premiada en 1867 en la Exposición Universal de París, y en 1871 en la de Valladolid, tiene el honor de ofrecer á sus antiguas y numerosas parroquianas los célebres *Corsés fajas higiénicos*, tan recomendados por los más autorizados profesores médicos de Viena y París. Los corsés de la señora de la Herrería están contruidos sin gomas ni hebillas de ninguna clase, y por su misma sencillez, por su elegancia, por su buen corte y buen asiento, hacen que sean tan cómodos y vistan á la alta novedad que reclama la última moda. El Dr. Mr. Lauf, de París, acaba de recomendar estos corsés para las que padezcan del vientre y tengan desasados los pechos, como asimismo á las que tengan relajaciones de caderas ó necesiten preservarse la cintura de las afecciones contraidas por los corsés de hebillas, ballenas y aceros, tan nocivos á la salud.

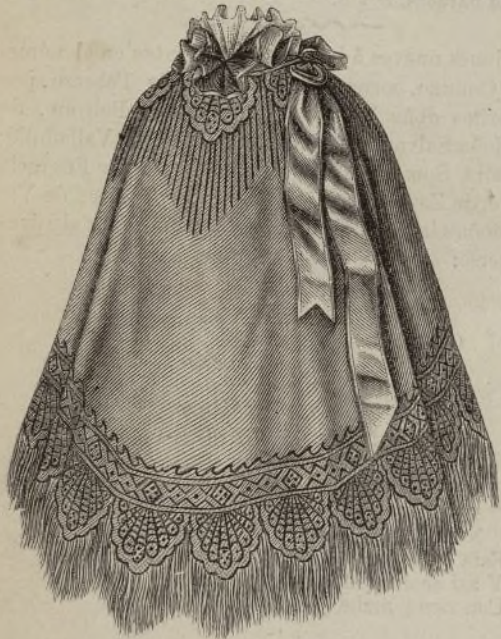
Las señoras y señoritas que deseen conocer estos corsés,



diríjanse á la calle de la Manzana, núm. 21, 3.º, donde pueden servirse á la medida corsés de todos precios, desde 30 reales hasta 3.000.

### BLANCO CERA DE MATILDE DIEZ.

Este maravilloso blanco, cuyos efectos son tan admirables, está siendo objeto de los mayores elogios por parte de todas las elegantes, no tan solo por la belleza, finura, suavidad y transparencia que comunica á la cara, cuanto por hacer desaparecer las manchas, pecas y espinillas. Por otra parte,



13. Salida de baile bordada.

elaborado científicamente por un distinguido profesor, carece del mercurio y albayalde, cuyas sustancias, altamente nocivas, contienen casi todos los blancos, razón por la cual atacan y desfiguran la cara y la dentadura. Nosotros podemos garantizar á las que lo usan, los mismos lisonjeros resultados que despues de tantos años ha obtenido nuestra distinguida Matilde. Lo hay para rubias y morenas.

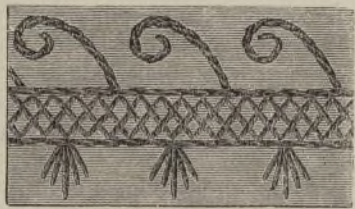
Se vende en el depósito, Arenal, 16, entresuelo, almacén de bisutería (con gran rebaja); en la elegante perfumería de Frera, Carmen, 1; en la de Pascual, Arenal, 2, y en el Buen Gusto, Carretas, 2. Se sirven pedidos á provincias.



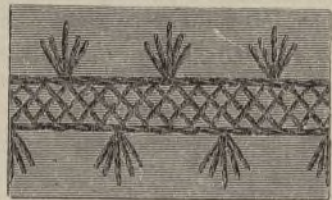
15. Chaqueta sin mangas.



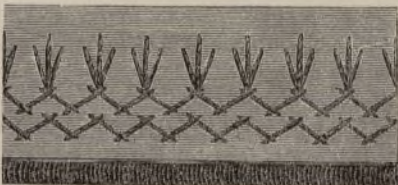
18. Gorro griego.



19. Bordado para el gorro griego núm. 18.



20. Bordado para el gorro griego núm. 18.



21. Cenefa para el gorro griego núm. 18.

### Explicación del Figurin 1113.

FIG. 1.ª—Traje para visitas de boda.—Falda inferior de faya grosella, guarnecida por abajo con ancho volante montado á tablas, al que sirve de cabeza una tira de piel. El paño de delante, por encima del volante, va bullonado oblicuamente. Túnica ó polonesa de terciopelo granate con bolsillo delante, todo guarnecido de tiras de piel, una de las cuales sostiene el pouf. Sombrero de encaje negro y terciopelo granate, adornado con plumas de avestruz de dos tonos que se asemejen lo más posible al de la piel. Es inútil decir que este elegantísimo traje puede llevar encajes negros y terciopelos negros ó



14. Salida de baile guarnecida con ruches y encajes.

granate en lugar de la piel.

FIG. 2.ª—Traje para desposada.—Vestido inferior de raso blanco. Túnica princesa abrochada á un lado, de crespon de china blanco, adornado de volantes y bieses orillados de raso. Ramitos de flor de azahar natural van sembrados sobre los bieses que adornan el delantal y caída de las mismas flores sobre el costado. Cuerpo con peto cuadrado de crespon de china con encajes blancos y cuello alto de raso, con camiseta-gola interior de encaje; mangas ajustadas de raso con bullones de crespon de china; velo prendido con flores de azahar y ramo de las mismas flores en el pecho.



16. Chaqueta sin mangas.



17. Chaqueta sin mangas.

Las Sras. Suscriptoras á la 1.ª, 2.ª y 4.ª Edición, recibirán con este número el FIGURIN ILUMINADO y el pliego de patrones.

Administración: Plaza de Prim, núm. 2.

Tip. de G. Estrada, Dr. Fourquet (antes Yedra), 7.

Editor propietario: Carlos Grassi.

Ayuntamiento de Madrid







